

EL KORI-CANCHA

Cuento Inkaico¹

Por

Francisco Gonzales Gamarra

- Por fin voy a arrancarte el secreto, dije para mí, al contemplar la puerta misteriosa:

Era pequeña, trapezoidal y de piedra bien pulida. Estaba situada en un rincón oscuro, en el interior de Hatun-rumioc (1).

- ¿Qué objeto puede tener esta puerta tapiada, y en este sitio oscuro? ¿Es, acaso, la entrada a algún sótano?.

Preguntas análogas, que tantas veces me hiciera, al fin tendrían respuesta...

A medida que los indios, con picos y palas, abrían el forado y removían la tierra, los peldaños de una angosta gradería de piedra aparecían, cada vez más claramente.

Mis sospechas comenzaban a tener fundamento!

Dos días después, de pronto, los indios paralizaron el trabajo, negándose a proseguir...

- ¡Ñaupan, señor! ¡Ñaupan! (2) dijeron, pálidas las caras y temblorosos los cuerpos... Comprendí que era el miedo que los domina. ¡Son tan supersticiosos! Les di permiso para que fueran a descansar y refocilarse con un poco de chicha; reiterándoles la orden de volver en seguida al trabajo y proseguir la labor.

Mientras tanto, acicateado por la curiosidad, bajé cautelosamente, por la estrecha gradería recién descubierta...

No había bajado mucho, cuando percibí el hálito pungente de un gas...

Hice esfuerzos para retroceder... era tarde: me sentí desfallecer y caí...

Recuerdo bien que hice esfuerzos para levantarme y noté que alguien me ayudaba a ponerme en pie.

- ¿Pin canqui? (quién eres) interrogué, en quechua.

No vi a nadie. La obscuridad era completa; pero oí una voz cerca de mí, que respondió, también en quechua:

- Cay puncucamayocmi cani (soy el centinela de esta puerta)

- ¿Ima punctac caypuncurí? (y qué puerta es esta) volví a preguntar--

¹ Se han respetado ciertas particularidades lingüísticas del autor.

- Kori-cancha - chincanapuncu (es la puerta de los subterráneos del Kori-cancha) me respondió nuevamente la voz.

Al oír esto, grande fue mi asombro... Estaba cerca del Kori-cancha, el antiguo templo del Sol de los Incas... A poco rato, vi aparecer un hombre, sosteniendo en la mano una rama encendida de kiswar, (3) a cuya luz rojiza, observé que mi interlocutor era un K'japaj-aillu (indio de la nobleza inkaica)

Estaba envuelto en su llacolla (capa) que solo le dejaba descubierta su cara bronceada; sus ojos negros é inquisitivos se fijaron en mí, como si tratara de reconocerme...

- K'atimuway (sígueme) dijo de pronto, y me condujo casi encorvado, por un bajo y angosto pasadizo, todo hecho de piedra muy bien pulida.

Seguí al indio esbozado, y al paso vi, a uno y otro lado, varias puertas pequeñas, trapezoidales.

¿Comunicaciones secretas? ... Seguramente! Pensé... De pronto el indio se detuvo, se despojó de las usutas (sandalias) y avanzó con profundo respeto, hasta que llegamos a una puerta, de cuyo dintel estrecha gradería ascendía.

- «Wichay chay patata... Chay quinrayllapin Kori-cancha casaquian» (sube esas gradas ... Por ahí cerca está el Kori-cancha)

Me dio la antorcha, hizo una genuflexión profunda, cruzó los brazos y extendiéndolos hacia mí, se perdió en la sombra..... ¿ Realidad ? ¿Sueño? ¡No podía distinguir!

Subí por la estrecha gradería y llegué hasta una puerta grande, adornada con muchos bajo-relieves.

La escasa luz de la antorcha, apenas me dejaba entrever desde allí un gran recinto, suntuosamente decorado.

- «Este debe ser el Kori-cancha» dije avanzando hacia una gran portada, que supuse sería la entrada principal del Templo.

Mi sorpresa fue inmensa...; desde ahí se podía contemplar la antigua ciudad del K'osk'ó.

Una vaporosidad tenue de amanecer la envolvía a manera de velo, a través del cual se entreveían el Hanan K'osk'ó la parte alta de la ciudad y el Huray K'osk'ó la parte baja. Las grandes plazas de Wak'ay-pata; interminables calles, unas anchas y otras angostas.

Casi perdidos en la azulina vaporosidad, apenas se divisaban los apartados barrios de Karmenk'a, Wacapuncu, K'antu-pata y Puma-curcu.

El Watanay serpenteando, deslizábase por en medio de la ciudad. Hacia el este, se destacaba el barrio de los K'áapaj-aillus: la aristocracia inkaica.

Allí se divisaban los palacios de Pachacutaj, el gran legista, el de Inka Rocca, el Suntunwasi: palacio de Wiracocha, el Amaru-cancha: palacio de Wayna K'apaj, el grán capitán; el Jatun-cancha y el Puca-marca, con los magníficos palacios de los Inkas Yupanquis.

Sobre una colina y como dominando la ciudad, se divisaba el K'olcampata, donde Manco, el fundador del Imperio, levantó su palacio.

Al norte, como una gran centinela de la ciudad sagrada, se alzaba el cerro coronado por la fortaleza de Sajsay-Waman...

Observé que el edificio donde me encontraba, ocupaba un lugar prominente y se hallaba situado en la parte baja de la ciudad; una terraza circundaba por fuera y una vasta explanada se extendía más allá.

- Este es el Inti-pampa, donde se reúne el pueblo para las grandes fiestas del sol; y esta otra explanada, es donde se promulgaban las leyes y edictos del Imperio: el Rimaj-pampa!.. exclamé como si hubiera conocido desde antes.

Dentro de la terraza, a uno y otro costado del templo principal, se divisaban los templos de la luna (Mama Quilla), las estrellas (Ch'ascas), al rayo, trueno y el relámpago (jillap'a) y al arco-iris (K'uichi).

A pesar de la poca claridad del amanecer, se podía divisar al sur, los grandes y magníficos jardines del Sol, adornados con multitud de figuras de oro y plata, imitando toda clase de animales y plantas...

De pronto una ráfaga de viento apagó la antorcha--Esperé entonces que aclarare el día.²

Lentamente, la claridad del amanecer iba revelando ante mí, el fastuoso interior del Kori-cancha.

Al fondo, hacia el norte, se destacaba la imagen del Sol: era un enorme disco de oro, que llenaba casi toda la pared del recinto.

Un diseño raro, que semejava vagamente una cara humana, llenaba la parte del centro, y una faja circular, ancha, dividida en casillas le servía de orla. en cada casilla se distinguían signos simbólicos; probablemente refulgían del borde: eran las piedras preciosas que adornaban la imagen. A uno y otro lado del colosal disco de oro se esbozaban en la penumbra; sentados en sus «tianas» las momias de los Inkas

Al centro se divisaba una especie de trono de oro, vistosamente adornado con plumas de vivos colores, y mantas finamente tejidas. Supuse que era del Inka Wayna K'apaj.

² Está tachado en el original. Se ha respetado en este caso esa versión al desconocerse qué significa ese detalle, si es que quizá el autor pensó en eliminar esa frase.

Planchas de oro guarnecían las puertas del Templo, y una ancha faja del mismo metal, lo circundaba por dentro y fuera, a manera de friso, semejando un gigantesco « Llant'ó » (corona imperial).

Todas estas planchas estaban repujadas con bajo-relieves, representando signos simbólicos: figuras de animales sagrados, escenas de sacrificios, ceremonias religiosas, etc., etc.

Alcé la vista para contemplar el techo del santuario que me parecía también ricamente decorado. Era muy alto, grandes tapices o mantas colgaban de un extremo a otro. Caprichos y variadísimos dibujos de vivos colores, así como pequeñas planchas de oro y plata recortadas en multitud de formas, (chaquira), constituían la exuberante ornamentación de esos tapices. Gruesas alfombras (K'ompis)

¡Yo estaba asombrado de tanta riqueza y magnificencia!

A la distancia se oía música de queñas, pincuillos, antaras, tinyas... (instrumentos indígenas). Escuché por algunos momentos...

Entre tanto, por una de las puertas entró al templo un Willca (sacerdote indio). Se encaminó hacia la imagen del Sol, y se posternó ante ella, con profunda reverencia. Cruzó los brazos, llevó las palmas de las manos hasta los labios, extendiéndolas después hacia la efigie. Murmuraba algunas palabras, y repetía varias veces la misma ceremonia; era el Inty-much'ay (adoratorio del Sol)

Después de una pausa levantose y encaminándose hacia donde yo estaba, me dijo:

- ¡P'unchauñan! ¡Itipas Wachchimushcanñan! (ya es casi de día. Ya va anunciándose el sol).

Apoyose en mi familiarmente, y juntos contemplamos desde la puerta del Templo, la ciudad del KosKo...

¡Yo estaba mudo de asombro!

Un cielo azul, límpido y transparente, prometía una mañana fresca y luminosa. Tenues nubecillas de oro y rosa anunciaban la próxima salida del sol. La claridad matinal iluminaba la fisonomía grave del Willca y su rostro severo de asceta, me pareció familiar...

Sus ricas vestiduras, revelaban su alta posición en la jerarquía del Templo.

Una gran muchedumbre se veía que llenaba las calles y plazas de la ciudad. Exótico y discordante conjunto de instrumentos, mezclados con las frecuentes aclamaciones de multitud, se escuchaban cada vez más cerca. Apiñado gentío comenzó a invadir las calles vecinas. A poco rato un cortejo desfilaba por el Inti-pampa, dirigiéndose hacia las gradas del Templo.

De pronto, el Willca señalando el cortejo, con gran júbilo dijo:

- Cjawary Inkanchista, K'ori tiyinampi; Inti raymipajmi jamusian; Cjawary Willca-Umata, Aquicunata, Ajllacunata, Llapan suyumantan cay watak'a, chunca warnak'a runa Jamunk'a h'atun-raymipaj... (¿ Ves a nuestro Inka en su trono de oro? viene para el adoratorio de las fiestas del Sol ¿ Ves al Willca-Uma (Sumo sacerdote) a los Auquis (príncipes) a las Acllas (vírgenes del Sol)? De todas las regiones diez mil han acudido este año, para la gran Fiesta de Raymi.

- Arí, rucusianin (sí, ya veo) alcancé a contestar.

La procesión llegó al Templo - Antes de penetrar al recinto, todos se despojaron de sus usutas y entraron con suma veneración.

Vi pasar a las Acllas; eran muy bellas, vestían de blanco y estaban ataviadas con chucus (diademas) y t'urpus (prendedores de oro). Algunas llevaban grandes vasos de oro (k'eros) y otros pequeños ídolos (k'onopas) y vestidos, finamente tejidos, para ofrendar al Sol.

Toda la nobleza se distinguía, principalmente, por el «llau'u» (borla que llevaban sobre la frente, de diversos colores) y por los trajes que eran de tejido muy fino. Unos llevaban formidables mak'anas (mazas de combate) y otros, grandes champis (grandes varas con hachas).

Pasaron los Santur Pauk'ar (estandartes reales); después la llama (Llama Sagrada): blanca y ricamente enjaezada, conducida por las mamacunas (Sacerdotizas ancianas). Después pasó la imagen del Pacha-camachij (Hacedor del Universo), levada en hombros por muchos willca-camayoj, Detrás se veía el Willca-Uma, rodeado de todos los demás sacerdotes. Cerraba el cortejo el Inka, que también en hombros era conducido en una soberbia tiana (litera), venían rodeándoles todos los auquis, Apus, tucuy-ricuj y demás miembros de la nobleza.

¡El espectáculo era magnífico!

Al aproximarse el Inka al Templo, noté que el Willca que me acompañaba hasta entonces, se agregaba al cortejo; mientras que, con la mano me indicaba hiciera lo mismo. Obedecí, logrando situarme tan cerca del Emperador, que podía observarle minuciosamente.

Aún era joven, su fisonomía era llena de dignidad, revelando valor y fuerza; su mirada era profunda y serena. Llevaba puesto el Jatun-chcu o sea la gran tiara, toda de oro y piedras preciosas. Un gran disco de oro con la imagen del Sol, adornaba su pecho. Su brazo derecho, de gran robustez, sostenía el Jatun-champi (cetro) y el izquierdo, el Pullquank'a (escudo real). El Uncu (túnica) y la llak'olla (manto real) de tejido muy fino; Collares, zarcillos, brazaletes de oro y plata repujada, etc., etc. completaban su indumentaria.

Los apucunas, auquis, tucuy-ricuj, K'apaj-aillus, etc. que formaban parte de su cortejo, estaban también lujosamente ataviados. apenas se podía oír

el monótono redoblar de las tinyas y los wankar; el son plañidero de las cuenas, pinquillos, antaras; los rontos sonidos de los pututus y k'uepas (cornetas), a causa de las interminables aclamaciones de la muchedumbre que había llenado el Inti-pampa.

De pronto cesan la música y las aclamaciones. El Inka desciende de su tiana y se detiene en el dintel del Templo.

Todo ese gentío que fervoroso había acudido a ver al hijo del Sol y a escuchar su palabra sagrada, se posternó con la más profunda reverencia, e hizo el Inka-Much'ay. (adoración al Inka). Reinó el más profundo silencio.

El soberano con ademán grave, acompañado de Willca-Uma, colócase delante de la imagen del Sol, y se prosterna, sumiéndose en profunda meditación.

Transcurre algún tiempo en esta oración silenciosa, hasta que el sol como una llama de fuego despunta, por encima de los picachos del Pacha-tusana.

El gigantesco disco de oro bruñido refleja sus rayos, iluminando fantásticamente, el magnífico interior del Santuario. En ese momento, el Inka, poniéndose de pie, con ademán solemne, dirigiéndose al sol, entona el siguiente himno:

Intillay
Cjarwarimuhuay
Uyariycuhuay
P'unchau caehun,
Tuta cachun
Nirk'anquis.....
K'anchaytatac
Lak jatapas
Camark'anqui

Oh Sol!
Mírame
Escúchame
Sea el día
Sea la noche
Digoste.....
La luz
Las tinieblas
Creaste

Ah Tecsimyuntin Camac !
K'ancharihuay.....
Lliplichihuay.....
Mayacuna cachun
Ork'ocuna-Pak'arichun
Nirk'anqui.....
Unutatac
Allapatatac
Camark'anqui

Oh Hacedor del Universo!
Alúmbrame.....
Ilumíname.....
Sean los ríos
Sean los montes
Digiste.....
Las aguas
Las tierras
Creaste

Sapan K'ollonan Apu !
Caipi cay
Sakj aipi cay
Maypin munanqui caita
Maypin munanqui tiyaita
Uyariy mañacusk'ayta
'Kancharay Yuya-iniyta
Jinataj cachun.....

Señor único!
Que estés aquí
Que estés allá
Donde quiera que estés
Donde quiera que te halles
Escucha mis palabras
Ilumina mi mente
Que así sea.....

Al terminar la plegaria del Inka, estalló el pueblo en una exclamación, cuyo eco parecía capaz de llegar hasta los lejanos confines del Tawantin Suyu, como gigantesco himno al sol...

Cuando desperté, como de un profundo sueño, vi las caras asustadas de los indios trabajadores que, afanosos, se esforzaban para sacarme de ese lugar...

Fin

Notas de autor

(1) Palacio atribuido a Inka Roka; sus muros inkaicos de «estilo Megalítico» son célebres; encontrándose, en uno de ellos la famosa piedra de «doce ángulos».

Durante la colonia, fue, primero, mansión del Marqués de San Juan de Buena Vista, Don Pablo de Castilla. «Después pasó a ser propiedad de los Marqueses de Rocafuerte, por matrimonio del primer Marqués de Rocafuerte, Don Nicolás Jiménez de Lobatón, con la hija de Pablo, Doña Constanza Castilla y Cartagena».

El Marqués de Rocafuerte, Coronel Don Juan Nicolás de Lobatón; Corregidor de Urubamba, se distinguió en las guerras contra Tupac Amaru, en 1780, sostuvo un combate, entre Urubamba y Calca; ayudado por Pumacawa con las fuerzas de; Diego Tupac Amaru.

El último Marqués de Buena Vista y Rocafuerte, Felipe de Lobatón Moscoso Venero y Jiménez, fue Comandante del Regimiento de Milicias Diciplinadas y Alcalde del ilustre Ayuntamiento en 1806.

En los comienzos de la era republicana pasó a ser propiedad de Don Francisco Gonzales, abuelo del autor, quien nació en la casa, y es coheredero de ella.

En 1929, fundó la Academia de Arte Cusqueño, en medio del ambiente colonial e inkaico más típico que caracteriza este valioso inmueble.

(2) Ñaupá o Machuska es un fenómeno patológico, que aún no está bien estudiado por la medicina peruana.

(3) Árbol resinoso, buen combustible, cuyas ramas utilizan los indios para alumbrarse, sirviéndose a manera de candil o antorcha